EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

LAS TRES GRACIAS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

D. TOMÁS REIG.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1887.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1887.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Dos pájaros de un tiro..........	1	D. Larra y Gullón.	Todo.
El final del drama..............	1	Emilio Alvarez..........	»
Entrar por el aro...............	1	José Morte..............	»
Las bodas.......................	1	Cid Rodriguez...........	»
Los dos colosos.............. .	1	Manuel Izquierdo........	»
Pelaez..........................	1	José Caldeiro............	Mitad.
Sermón y conquista........... ..	1	Luis Negrón.............	Todo.
Angel caido......	3	Francisco Pleguezuelo....	»
Fuego de paja...................	3	F. J. Santero............	»
Locura de un sueño............	3	J. Bohigal..............	»
Meterse a redentor.............	3	Miguel Echegaray........	»

ZARZUELAS.

¡Ay, amor cómo me has puesto!..	1	D. Tomás Gómez............	M.
Barba azul, petit...............	1	Mangi agalli..............	M.
Bou-Amema......................	1	Tomás Gómez............	M.
Canutito	1	Manuel Nieto............	M.
Chateau Margaux...............	1	Fernandez Caballero......	M.
Con la miel en los labios........	1	Sánchez Seña y Comez....	L. y M.
Don Dinero.....................	1	Perrin y Palacios.........	L.
Efectos de la gran vía.	1	Rafael M. Liern...........	L.
El Bazar H......................	1	M. Fernandez Caballero...	M.
El doctor Faustito...............	1	Tomás Gómez..	M.
El siglo de las luces............	1	E. Navarro...............	L.
El Sr. Gallina...................	1	Segovia y Taboada.......	L. y M.
El Sr. Ju z.....................	1	Rafael Taboada..........	M.
El sistema decimal.............	1	Tomás Gómez............	M.
El tío en Indias.................	1	Manuel Nieto............	M.
En las ventas...................	1	Tomás Gómez...........	M.
En un lugar de la Mancha.......	1	Larra y Arnedo..........	L. y M.
La niña de los lunares..........	1	Tomás Gómez...........	M.
La perla Malagueña.............	1	Tomás Gómez...........	M.
La pequeña vía.................	1	Tomás Gómez...........	1[3 M.
La primera de abono...........	1	José Caldeiro...........	1[2 L.
La revolución..................	1	Fernandez Caballero......	M.
La risa del conejo..............	1	Tomás Gómez...........	M.
Las tres gracias................	1	Eduardo Navetro.........	L.
Lista de compañía..............	1	Larra, Gullón y Caballero.	L. y M.
Libertad de cultos........... ..	1	José M.ª Gutierrez de Alba	L.
Los trasnochadores........ ..	1	Manuel Nieto............	M.
Manicomio político.......	1	Tomás Gómez	M
Perico el de los palotes.........	1	Larra, Gullón y Taboada...	L. y M.
Por las Carolinas...............	1	Tomás Gómez...........	M.
Por sacar la cara...............	1	M. Fernandez Caballero ..	M.
Por un capricho................	1	Tomás Gómez...........	M.
se Gisa deco Mer.	1	Calixto Navarro..........	L.
¡Sinfonía!......................	1	Llanos..................	L.
Sin los dos.....................	1	Tomás Gómez	M.
Tercero de derecho.....	1	Signer y Alvarez.	L. y M.
Tocador de señoras.....	1	Llanos..................	L. y M.
Un gatito de Madrid............	1	Segovia y Taboada........	L. y M.
Una prueba fotográfica.........	1	E. Navarro	L.
Una en el clavo................	1	José Caldeiro............	1[2 L.
Vamos á ver eso................	1	Navarro y Fernz. Coballero	L. y M.
Venir por lana..................	1	Zumel...................	L.
Vista y sentencia...............	1	Tomás Gómez.....	1[2 M.
Cuba Libre.....................	2	M. Ferndz Caballero......	M.
Una broma en Carnaval....... ..	3	Casademunt y Strauss.....	L. y M.


LAS TRES GRACIAS.

LAS TRES GRACIAS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS REIG.

Estrenada con éxito extraordinario en el Teatro MARTÍN el 10 de Noviembre de 1887.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, *principal*.

1887.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSA	Sra. García.
SOL	Srta. Martín Grúas.
RITA	Sra. Borja.
MIGUEL	Lacasa.

Madrid.—Actualidad.

ACTO ÚNICO.

Salón lujosamente decorado. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

ROSA.

MÚSICA.

Soy doncella y me llamo
Rosa Molina,
y pertenezco al ramo
de clase fina.
Yo no bailo en la pradera
ni me voy á columpiar,
ni he tenido ni siquiera
ningún novio militar.
Yo no salgo ni á la plaza
con vestido de percal,
y la felpa y la lanilla
on mi traje habitual.
Siempre elegante,
gentil y hermosa,
la salerosa
me oigo llamar.
Y armo alborotos

por esas calles,
luciendo el talle
con este andar... (Contoneándose.)
Y al ver mi cara,
mis negros ojos,
mis lábios rojos,
mi lindo pié,
dicen los hombres
«¡ay que me muero!»
«¡Vaya un salero
que tiene usté!»
Y yo paso, callo y miro,
y me dejo requebrar,
y recojen mi suspiro
dosmil almas al pasar.

ESCENA II.

DICHA y MIGUEL.

HABLADO.

ROSA. Como los chorros del oro
puse la sala al instante.
MIGUEL. ¡Rosita! (Por el foro.)
ROSA. (Aquí está el tunante.
¡Le voy á soltar el toro!)
¡Señor Miguel Villarroya!
MIGUEL. (¡Malhaya mi suerte, amén!)
ROSA. Tenemos que hablar.
MIGUEL. Muy bien.
Ya te escucho. (Aquí fué Troya.)
ROSA. Yo espero de su bondad...
MIGUEL. Chica, voy á serte franco.
Un día en tu sotabanco
busqué mi felicidad.
Recuerdo que te miré,
tú me miraste y reiste,
y te quise y me quisiste

y estamos en paz.

Rosa. ¿Sí, eh?

Miguel. Que me adoras considero,
pero miro con dolor
que con sustancia de amor
no toma grasa el puchero,
y aquí la cuestión concreta
es el estar, pese á mí,
tú, sin un maravedí,
y yo, sin una peseta.
Con insistencia fatal
y apoyada en que me adoras,
recuerdas á todas horas
el lazo matrimonial.
¡Casarse así, viento en popa,
sin considerar por Dios,
que estamos ambos á dos,
yo desnudo, tú sin ropa!
Es posible que te escame
mí afición á ser soltero,
mas ¿qué quieres? considero
que el buey suelto bien se lame.

Rosa. No son todos ratos buenos
en los solteros, y hay quien...

Miguel. Pero comprende, mi bien,
que siempre del mal, el menos.

Rosa. Es que si pobre soy hoy,
tengo un tío millonario...

Miguel. Un vejete estrafalario.

Rosa. Del cual heredera soy.

Miguel. Sí, en espectativa sé
tienes su herencia, paloma;
mas hija, más vale un toma
que doscientos te daré.
Y los sueños lisonjeros
de tu esperanza querida
en la suma de la vida
arrojan tan solo ceros.
Y tú á pesar de esos humos
comprenderás al instante
que la cuestión de consumos
es de interés palpitante.

ROSA. De la escasez, el amor
es el mejor paliativo.

MIGUEL. Yo estoy por lo positivo
en el siglo del vapor.
Desengáñate, alma mía;
un duro, veinte reales,
si lo tienes, eso vales,
lo demás es tontería.
Hoy conoce el más bolonio
que con un beso de amor,
patatas y coliflor,
es muy soso el matrimonio.
Si nos casamos, querida,
se acabó nuestra ventura,
y no es tan pronta la cura
como suele ser la herida.

ROSA. Es que yo...

MIGUEL. Sí; tú serás
hacendosa, muy divina,
pero donde no hay harina...

ROSA. ¡Basta, no díga usted más!

MIGUEL. Te dije que iba á ser franco.

ROSA. Tú tienes un alma bella
y yo soy una doncella...

MIGUEL. De labor, que borda en blanco.
Pesada estás y habladora.

ROSA. ¡Todo acabó entre los dos!
¡Ni una palabra!

MIGUEL. ¿Sí?...

ROSA. ¡Adios!

MIGUEL. ¡Á los piés de usted, señora!

ROSA. ¡Pérfido!

MIGUEL. (Vamos marchando.)

ROSA. ¡Y se llama usté español!...

MIGUEL. ¡Dígale usté á doña Sol
que yo la estoy esperando! (Vase Rosa.)

ESCENA III.

MIGUEL.

Vine su calma á turbar;
me amaba y soy su tormento.
¡Pobrecilla! ¡Yo lo siento,
mas no lo puedo llorar!
Las circunstancias son críticas,
todo el mundo me da guerra.
Estoy en plena Inglaterra,
y no por causas políticas.
Mi existencia está en un tris,
y no hallo medio mejor
que vivir sobre el amor
cual otros sobre el país.

ESCENA IV.

DICHO y DOÑA SOL.

SOL. (En la primera puerta derecha.)
(¡Corazón, late con calma,
no me abandones... traidor!)
MIGUEL. ¡Doña Sol! (Saludando.)
SOL. (¡Qué seductor!
¡Su vista alboroza el alma!)
MIGUEL. (¡Qué cursi!)
SOL. (¡Qué campechano!)
MIGUEL. (¡Oh, cesantía traidora!)
¡Á los piés de usted, señora!
SOL. Miguel, beso á usted la mano.
MIGUEL. Quizá vengo á molestar...
SOL. ¿Molestarme?...
MIGUEL. Pero siento...
SOL. ¡Por Dios!... Tome usted asiento.
MIGUEL. Gracias. (Se sabe pintar.)
SOL. Ya por fin su planta huella
mi humilde y pobre aposento.
MIGUEL. (Ya empieza con su lamento.)

Rindiendo culto á una bella
con ardiente frenesí...
¿Quién puede vivir en calma
sin el alma de su alma?...

SOL. ¡Vaya!... (Hoy le digo que sí.)
Miguelito... ¡Por favor!

MIGUEL. Responde... ¡Casta paloma!

SOL. ¿No vé usté que al rostro asoma
la tinta ya del rubor!

MIGUEL. ¡Querube!

SOL. ¡Tanta terneza!...
¡ay Miguel!

MIGUEL. (¡Cómo suspira!)
Mi bien... (¡Parece mentira!
Es tonta de la cabeza!)

SOL. ¡Oh, Miguel, por compasión!
¿Por qué tu mágico acento
vino á turbar el contento
de mi pobre corazón?

MIGUEL. ¡Si me amas, vive tranquila
y en mi afecto confiada,
que mi palabra es sagrada!

SOL. Te creo, pero vacila
mi corazón.

MIGUEL. ¿Por qué? dí...
¡Desecha ya el temor vano
y estrecha amante mi mano!

SOL. ¡Con ardiente frenesí!

(Se estrechan las manos, y sin soltarse, avanzan juntos al proscenio.)

MÚSICA.

DUO.

MIGUEL. No temas, vida mía,
que olvide yo tu amor.
Tus ojos son mi encanto,
tu boca mi ilusión.

SOL. Cual plomo derretido
tu acento abrasador

me funde las entrañas,
me quema el corazón.

MIGUEL. Tu gracia seductora
mi pecho trastornó.

SOL. Tu imágen, dueño mío,
aquí conservo yo.

MIGUEL. No olvides tus promesas.

SOL. Lo juro por mi honor.

—

MIGUEL. Escuche yo un momento,
tórtola mía,
de tu mágico acento
la melodía.
Tus labios de claveles
ricos de olores,
liben las dulces mieles
de los amores.
Y en tiernos lazos
duerme hasta que despiertes
entre mis brazos.

SOL. Son tus frases de amores
al pecho mío,
lo que á las tiernas flores
es el rocío,
lo que al ave canora
sola en el nido,
la vuelta halagadora
del bien perdido.
¡Alma del alma,
solo tus frases pueden
robar mi calma!

—

MIGUEL. Dí que me adoras.

SOL. ¡Con frenesí!

MIGUEL. ¿Serás perjura?

SOL. ¡Jamás lo fuí!

MIGUEL. Con mi cariño
te haré feliz.

SOL. ¡Mi vida es tuya!

MIGUEL. ¡Ay serafín!
De hoy más ángel hermoso
irán nuestras dos vidas

gozando confundidas
la gloria celestial.
De un sueño venturoso
jamás despertaremos
y el éter cruzaremos
en pos del ideal.

Sol. De hoy más amado esposo
irán nuestras dos vidas
buscando confundidas
la gloria celestial.
Y en plácido reposo
los dos nos amaremos
y juntos gozaremos
placeres sin igual.

—

(Miguel besa apasionadamente las manos de doña Sol. Rosa aparece en la segunda izquierda al mismo tiempo y suelta una carcajada. Miguel saluda á Sol y vase precipitadamente por el foro.)

HABLADO.

ESCENA V.

SOL y ROSA.

Sol. ¡Por lo que vistes aquí
no te rías!¡Ya triunfé.
Rosa. ¿De veras?...
Sol. Le he dado el sí.
Rosa. ¡Jesús, qué me cuenta usté!
(Yo haré que se desespere.)
No hay que fiarse...
Sol. (Incomodada.) ¡Rosita!
¡Te ruego que no se entere
mi tía! (Vase lentamente.)
Rosa. Pues doña Rita,
ó me engaña el corazón,
ó según yo me lo explico,
la mismísima ilusión
acaricia sobre el chico.

ESCENA VI.

ROSA y DOÑA RITA. Doña Rita vestida completamente de negro, rosario y devocionario.

RITA. ¡Hola, Rosa!
ROSA. Buenos días.
(Ya lleva el rosario acuestas.)
¿Cómo está usted hoy?...
RITA. Así...
regular. ¿Y tú?
ROSA. Tan buena.
RITA. ¡Jesús, felices vosotras
que gozais salud completa
y pasais toda la vida
sin un dolor de cabeza!
ROSA. Hoy tiene usted buena cara.
RITA. No me encuentro tan molesta,
gracias al bálsamo santo
que me mandó sor Angélica.
¡Con él, y las oraciones
de San Blas y Santa Tecla,
el parchecito en la frente,
los pediluvios, las friegas,
el bendito escapulario
de las Hermanas Terceras,
las píldoras de Holloway
y la santa Revalenta,
me voy entonando un poco!
ROSA. (¡Apenas tiene goteras!)
RITA. Uso también el Aceite
de Bellotas, y la cera
bendita de San Pacomio,
con esto, y la Panacea
del períngclito Garrido,
gracias á Santa Quiteria,
estoy hecha una manzana.
ROSA. (¡Y tan sana como ella!)
Me voy á arreglar el cuarto
de la señorita.

RITA. Espera.
Quisiera comunicarte
un secreto. ¿Eres discreta?
ROSA. Y callada como un pozo.
(Aquí mi venganza empieza.)
RITA. Mis penas te contaré
y me ayudarás, pues ellas
tienen muy fácil remedio.
ROSA. Veamos.
RITA. Yo soy soltera.
ROSA. Ya sé.
RITA. Y un joven vecino
me persigue con cautela.
Yo, que no soy una niña,
pero tampoco una vieja,
pues aún no tengo cumplidos
los treinta y seis...
ROSA. (Los setenta.)
RITA. Tengo algunas esperanzas.
Luego, el joven que me asedia
parece rico.
ROSA. ¿Él? (Si tal.)
(Y está plagado de deudas.)
¿Es don Miguel, señorita?
RITA. ¡Cómo, sabes?...
ROSA. No... sospechas...
Como es visita de casa
y siempre se trasparenta
algo... pues según dicen,
es de familia muy buena,
vástago noble y muy rico
de una casa solariega,
con tierras de pan llevar,
cortijos, bosques, dehesas...
(y le debe al zapatero
dos pares de medias suelas.)
RITA. ¡No lo dije! Tus informes
cuadran bien á su presencia.
Pues se me va á declarar.
lo conozco con certeza,
¡qué amor acendrado y puro
sus miradas me revelan!

¡Ay! ¡En dándole yo el sí,
que loco de amor espera,
pienso, en albricias, hacerte
un buen regalo!

ROSA. (¡Ay, qué vieja.)

RITA. Pero te ruego trabajes
para el logro de mi empresa,
y que mi sobrina...

ROSA. ¡Entiendo!
¡Inútil es la advertencia.
puede usted dormir tranquila,
que eso... corre de mi cuenta! (Vase.)

RITA. (Sentándose en la butaca)
¡Mientras sale mi sobrina,
ya que nadie me molesta,
rezaré mis devociones
de la mañana! (Leyendo en el devocionario.)

MIGUEL. (Entrando por el foro y contemplándola un momento.)
(¡Qué fea!)

ESCENA VII.

MIGUEL y DOÑA RITA.

MIGUEL. ¡Doña Rita!...

RITA. (Leyendo.) *Virgo clemens.*
Que Dios le guarde, Miguel.
(Atiende simultáneamente al rezo y á la conversación, hasta que se levanta.)

MIGUEL. ¿Cómo está usté?

RITA. *Ora pro nobis.*
Sin novedad, ¿y usted?

MIGUEL. Bien.
¡Usté siempre tan devota
y tan cristiana!...

RITA. Así es;
la meditación, el rezo
y el ascetismo cruel...
con un poco de cilicio
y de disciplinas...

MIGUEL. ¿Eh?

RITA. Ahuyentan las tentaciones

con el ayuno, y el...

MIGUEL. ¡Pues!
Y usté tan buena, tan casta,
con esa preciosa tez,
y esos ojos hechiceros,
y esa mano y ese pie...

RITA. *Virgo veneranda.* Basta,
modérese usté, Miguel.

MIGUEL. ¡Rita!

RITA. Espíritu maligno,
serpiente de...

MIGUEL. ¡Cómo, qué?
(No estás tú mala serpiente.)

RITA. ¿Dí, te inspira Lucifer,
para que turbes la calma
de mi santa doncellez?

MIGUEL. ¡Rita!

RITA. *Stella matutina.*
Rosa mística.

MIGUEL. (¿Qué haré?)

RITA. ¿Por qué en mi santo retiro
con dulces frases de miel
turbas el, *Turris eburnea.*

MIGUEL. *Ora pro nobis.* Mi fé,
mi amor...

RITA. *Salus infirmorum.*

MIGUEL. ¡Sin falsías ni doblez
se inspira, Rita, tan sólo
en los tesoros del bien!

RITA. *Agnus Dei quitollis...* Siga,
que ya le escucho, Miguel.

MIGUEL. (Reniego de la beata
y su horrible pesadez.)

RITA. ¿Decía usted?

MIGUEL. Casi casi
lo que decía no sé...
como estaba usted rezando
la letania.

RITA. Esa es
en mi devoción antigua.

MIGUEL. ¿Antigua?

RITA. De la niñez.
Pero ya que su visita
me ha honrado...

MIGUEL. Sentiré ser...

RITA. Dejaré mis devociones
del todo, en obsequio á usted.
(Deja el libro y el rosario.

MIGUEL. Mil gracias.

RITA. No las merece.

MIGUEL. (¡Si no tuvieras *parné!*...)

RITA. Oiga usted los ejercicios
que voy á rezar después.
Los gozos de San Antonio,
la plegaria á San Mamed,
el trisagio, la novena,
la oración de San Miguel,
las ánimas y el *Via Crucis*.

MIGUEL. ¿Á qué hora se acuesta usté?

RITA. Temprano. Luego los salmos.

MIGUEL. ¡Hola! ¿Los salmos también?

RITA. ¡Ay, sí! Y al santo del día
dos Padre nuestros ú tres;
luego medito los gozos
del glorioso San José,
y entono así, por lo bajo,
el *Stàbat Mater*.

MIGUEL. ¡Bien!
Muy bonito, muy bonito...
(¡No te lleve Lucifer!)

RITA. ¡Ay! Yo quisiera ser monja,
tengo una prima en Jerez
que se llama sor Angustias
de la Cruz.

MIGUEL. (¡Cuánta chochez.)

RITA. ¡Y del convento, es priora
mi tía!

MIGUEL. ¿Sí?

RITA. Sor Belén
de la Transfiguración
y el Divino Padecer!
¡Toda una santa!

MIGUEL. ¡Lo creo!

(¡Y qué no es flojo el belén
que estás tú armando!)

RITA. Me escribe
con mística sencillez
dándome buenos consejos
sobre los hombres...

MIGUEL. ¿Sí, eh?

RITA. ¡Vaya!

MIGUEL. (¡Yo me voy al bulto!)

RITA. ¡Se acerca usté mucho!...

MIGUEL. ¿Y qué?...

RITA. El fuego junto á la estopa...

MIGUEL. Si es inmenso mi querer. .

RITA. ¡Ay, Jesús!

MIGUEL. ¡Yo no sé cuando
ví á usted por primera vez,
ni encuentro el por qué y el cómo
quedé prendado de usted;
pero es lo cierto, señora,
lo muy ciertísimo es,
que á pesar de mis esfuerzos
no me he podido vencer,
y que me encuentro á estas horas
preso de Rita en la red!
¿Me quiere usted? ¡Yo la adoro!

RITA. ¡Oh! ¡Jesús, María y José!

MIGUEL. ¡Dígame usted al momento
si va á premiar mi querer,
ó va á destrozarme el alma
con un injusto desdén!

RITA. La epístola de San Pablo...

MIGUEL. (Cuidado si es pesadez.)

RITA. Si yo acepto tu cariño,
¿supongo que harás leer?...

MIGUEL. ¡Pues no faltaba otra cosa!

RITA. ¿Y nos casaremos?...

MIGUEL. ¡Pues!

RITA. ¡Miguel mío!

ROSA. (Que entra corriendo.) ¡Señorita!

RITA. (¡Así te estrelles. Amén!)

ESCENA VIII.

DICHOS y ROSA.

ROSA. Su amiga doña Tomasa
la espera á usté en el salón.
RITA. Voy. (En bonita ocasión...)
Miguel, está en su casa...
MIGUEL. Mil gracias.
RITA. Y desearé...
MIGUEL. ¿Que la honre á menudo?
RITA. Es llano.
Abur. Beso á usted la mano.
MIGUEL. ¡Señora... á los piés de usté! (Vase Doña Rita)

ESCENA IX.

ROSA y MIGUEL.

ROSA. ¡Picaronazo!
MIGUEL. ¿Es á mí?
ROSA. ¡Sin vergüenza!
MIGUEL. ¿Cómo, qué?
ROSA. Me juraste amor.
MIGUEL. Lo sé.
ROSA. Y hoy tratas de hacer aquí...
MIGUEL. Una jugada.
ROSA. ¡s verdad!
MIGUEL. Busco un dote... lo merezco...
ROSA. ¡No digas más... te aborrezco!
MIGUEL. ¿Es envidia ó caridad?...
ROSA. Cuando una chica hechicera
sin que la falte un detalle
cruza orgullosa la calle
abriendo paso en la acera,
y enseña una frente blanca
con un par de buenos ojos,
y esmalta sus labios rojos
con una sonrisa franca,
si tiene la gracia andando
y pisa así, menudito,

y esconde el pie chiquitito
cual si fuera contrabando,
pierden los mozos la chola,
y suele haber más de un gallo
que con pretexto de un callo
la quiera pisar la cola.
Y unos la dicen: «encanto
de mi vida.» Otros, «¡Princesa!»
y se lleva un alma presa
en cada pliegue del manto.
Y encuentra mas de un marido
aceptable, porque noto,
que nunca falta un buen roto
cuando es un buen descosido.
¡Por eso, Miguel, me pasma
que usté me juzgue envidiosa,
de una romántica sosa
y una vieja cataplasma!

MIGUEL. ¡Hay cosas que usté no sabe
apreciar!

ROSA. ¡Vaya!

MIGUEL. Y se explica.

ROSA. ¡Si la una es una botica
á puro emplasto y jarabe!
Pues la otra.

MIGUEL. No hable usted récio.

ROSA. La tal Doña Sol. ¡Horror!
Le sonrie al aguador!

MIGUEL. ¡Y á mí también!

ROSA. (*Campanillazo.*) ¡Habrá nécio!

MIGUEL. ¡Llaman!

ROSA. ¡Voy! Muy buenos días.
¡Si realiza usté la unión
y hay fruto de bendición
enséñeme usté las crías!

(*Otro campanillazo. Rosa vase por el foro riendo á carcajadas.*)

ESCENA X.

MIGUEL, DOÑA SOL y DOÑA RITA.

Aparecen las dos simultáneamente, cada una por una puerta lateral. Miguel que va á subir al foro para marcharse, se detiene, obligado por el ademán de ambas.

MÚSICA.

RITA. ¡Un momento!
SOL. ¡No se aleje!
MIGUEL. (¡Me pescaron,
vive Dios!)
RITA. (¡Qué terrible
compromiso
si declara
su pasión!)
SOL. (¡Aquí juntos,
cómo salvo
tan terrible
situación!)
MIGUEL. Bendigo, señoras,
la suerte propicia,
que presta á mis horas
la inmensa delicia
de verlas aquí,
que amigo constante
de damas tan bellas
celebro el instante
que paso con ellas
contento y feliz!
RITA. ¡Gracias!
SOL. ¡Gracias!
RITA. (¡Qué talento!)
MIGUEL. ¡Digo sólo lo que siento
sin falsía ni doblez!
SOL. Yo repito.
RITA. Tome asiento...
MIGUEL. Me retiro en el momento. (Excusándose.)

RITA. (¡Será trucha!)
SOL. (¡Será pez!)

MIGUEL. (Bajo y rápido, dirigiéndose cada vez á una de ellas.)
¡Son tus ojos (Á Rita.)
hechiceros,
dos luceros
para mí!
RITA. (¡Para tí!)
MIGUEL. Es tu boca (Á Sol.)
perfumada,
sonrosada
para mí!
SOL. (¡Para tí!)
RITA. (¡Son mis ojos
hechiceros,
dos luceros
para él!
¡ay, Miguel!)
SOL. (¡Es mi boca
perfumada,
sonrosada
para él!
¡Ay, Miguel!)
MIGUEL. (¡Las dos locas
rematadas,
y chifladas
por Miguel!
¡Qué papel!)
RITA. ¡Ay, Miguel!
SOL. ¡Ay, Miguel!
MIGUEL. ¡Qué papel!
LAS DOS. ¡Ay, Miguel!

HABLADO.

MIGUEL. Señoras...
RITA. (Ya lo pesqué...)
MIGUEL. Con permiso... me retiro...
SOL. ¡Adios! ¡Ay!

MIGUEL. (Por un suspiro...)
RITA. ¿Volverá usted? (Acercándose.)
MIGUEL. ¡Volveré!
(Saluda y vase por el foro.)

ESCENA XI.

RITA y SOL.

SOL. (¡Se fué!)
RITA. (Sentándose.) Voy á meditar
después de hacer mi plegaria
sobre las glorias del cielo
y las grandezas del alma,
con relación á las pompas
y las delicias mundanas. (Abre el libro.)
SOL. (¡Hipócrita!) ¡Harás muy bien!
RITA. (¡Siempre coqueta!) (¡Se marcha!)
(Al ver salir á Sol, deja el libro en seguida.)

ESCENA XII.

RITA y ROSA.

RITA. (Llamando.) ¡Rosa! (Sale ésta.)
¿Vino la modista?
ROSA. Y trajo el sombrero.
RITA. Bien.
¿Y el traje?
ROSA. Ahí está también.
RITA. Es una chica muy lista.
ROSA. Es verdad.
RITA. No sabes, Rosa,
hoy lo que pasa por mi,
ni el gozo que siento aquí.
(Señalando al corazón.)
¿Querrás creer una cosa?
que siento inmensa alegría
y ya la misma no soy,
tan solo al pensar, que voy
por fin á la Vicaría.

ROSA. Pues yo, caprichosa y rara
cien novios he despedido.
RITA. Mal hecho. Cuesta un marido
casi un ojo de la cara.
Y si tienes la fortuna
que uno se quiera casar,
no lo dejes escapar,
no seas simple.
ROSA. ¡Qué tontuna!
Eso no roba mi calma,
me quita el sueño ni altera,
que si me muero soltera,
no me faltará la palma.
RITA. De tus nécios pareceres
pronto te arrepentirás.
¡Ay! Á mí me gustan más
los hombres que las mujeres.
ROSA. (¡Esta vieja desatina!)
Á su edad...
RITA. Calla al instante,
y entra á buscarme *El Diamante*
Celestial.
ROSA. (Siguiendo á doña Rita.)
(¡Cuánta pamplina!)
(Mutis las dos por la derecha.)

ESCENA XIII.

MIGUEL.

Entra de puntillas por el foro. Trae una carta en la mano.

¡Sea lo que quiera Dios!
No gustándome ninguna,
y siendo igual su fortuna,
á suerte: ¡Una de las dos!
Dejarlas la carta quiero,
vuelvo dentro de un instante
y quedo por fin amante
de quien la coja primero.
(Deja la carta sobre el velador.)

Ya está jugado el albur.
Si se pierde la batalla
largo velas, otro talla,
toco á talones, y ¡abur! (Vase corriendo.)

ESCENA XIV.

DOÑA RITA, DOÑA SOL y ROSA.

RITA. Me pareció haber oído...
SOL. Yo también, y por mi fé,
que ansiosa me pregunté
¿será Miguel?...
RITA. (¡No ha venido!)
ROSA. Una carta...
RITA. ¡Qué descuido!
SOL. ¿Para quién?...
ROSA. ¡Sábelo Dios!
RITA. ¿Cómo?...
ROSA. Para ustedes dos
viene el sobre dirigido.
Sin nombre, sello, ni nada,
dice solo lo siguiente:
«En propia mano. Es urgente.
Á la señora de Anglada.»
RITA. Es mi apellido.
SOL. Y el mío.
RITA. El caso es saber á quien...
SOL. Soy soltera...
RITA. Yo también...
ROSA. (Estas van á armar un lío...)
RITA. Hay sobres originales...
SOL. No está tan mal redactado;
es que se habrán olvidado
las eses de los plurales.
RITA. (Me dijo que escribiría...)
SOL. (Escribirme prometió...)
RITA. Yo pienso...
SOL. Presumo yo...
RITA. (¡Quién pensara...)
SOL. (¡Quién creería!)

Ya se agotó mi paciencia.
Voy á abrirla...

RITA. No hagas tal,
que es un pecado mortal
violar la correspondencia.

SOL. ¡Bah! ¡La ocurrencia es chistosa!
¿Quién dirime esta querella?

RITA. Que la lea la doncella.

SOL. Dices bien, que lea Rosa.

(Rosa se coloca entre ambas y lee la carta con la conveniente entonación.)

ROSA. (Leyendo.)
«Escucha, ¡oh vírgen púdica,
la de sonrisa cándida,
la de mirada lánguida,
mi ardiente frenesí!
Y de este rapto lírico,
frenético y romántico
no olvides nunca el cántico.

SOL. (Interrumpiendo gozosa la lectura.)
¡La carta es para mí!

ROSA. (Sigue con distinta entonación.)
Las almas en la vida
si sienten desconsuelo,
la paz buscan del cielo
cual yo te busco á tí.
Acoge, pues, clemente,
hermosa pasionaria,
la mística plegaria...

RITA. (Id.) ¡La carta es para mí!

ROSA. (Variando de nuevo.)
Del alma, que poética,
el vuelo tiende mágico
y con acento trágico
llorando pide un sí,
y no maltrates pérfida
con un desdén satánico
al pecho que volcánico...

SOL. ¡La carta es para mí!

ROSA. (El mismo juego.)
Te adora candoroso,
y en alas de fe pura

codicia tu hermosura,
¡oh flor del Sinaí!
Y sin ensueños locos
de dicha transitoria
tu amor será mi gloria.»

RITA. ¡La carta es para mí!
SOL. (¡Como me engañe el tridor!)
RITA. (¡Como me venda el infiel!)
SOL. ¿Y no dice más?
ROSA. (Mostrando la firma.) Miguel
Villarroya y Almanzor.
RITA. Á mí con mucha frecuencia
me obsequiaba, y me decía...
SOL. Prosigue...
RITA. Que me quería...
SOL. Y á mí también.
RITA. ¡Qué insolencia!
De boda me habló...
SOL. Y á mí!
RITA. ¡Sobrina!
SOL. ¡Tía del alma!
¡Es un falsario!...
RITA. ¡Ten calma!
SOL. ¡Yo inocente, le creí!
¡Cómo su recuerdo arranco
del corazón!
ROSA. (¡Qué ilusiones!)
RITA. ¡Él turbó mis oraciones!
ROSA. ¡Él subió á mi sotabanco!
SOL. ¡Vil!
RITA. ¡Impío!
ROSA. No apurarse
ni levantar tanto el grito.
Guardo el cuerpo del delito.
(Guardándose la carta.)
SOL. Es mía...
RITA. Es mía...
ROSA. Esperarse.
De la venganza al deseo
den treguas; yo seré el juez.
SOL. ¡Rosita!
ROSA. Por esta vez

será castigado el reo.

RITA. Si le cojo...

SOL. Si le pillo...

ROSA. (Buen tiberio van á armar.)
Háganle ustedes sentar
en el tremendo banquillo.

SOL. ¿Pero vendrá?...

ROSA. Pues es llano,
buscando contestación.

RITA. ¡Pérfido!

SOL. ¡Infame!

ROSA. (¡Bribón!)

RITA. Yo le haré cantar de plano.

SOL. ¡Eran falsas sus protestas!

RITA. Pues por más que se haga el sordo...

MIGUEL. (En la puerta del foro.)
¡Señoras!...

ROSA. ¡El trueno gordo!
(Sol sube al foro y le baja violentamente hasta el proscenio.)

MIGUEL. (¡Se cayó la casa acuestas!)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHAS y MIGUEL.

SOL. ¡Pérfido!

RITA. ¡Infame!

MIGUEL. (Leyeron mi carta!)

SOL. ¡Perjuro!

RITA. ¡Falsario!

MIGUEL. (¡Si callo me arañan!)

SOL. ¡Escúchame, inícuo,
(Bajándole al proscenio cogido de la mano.)
no tiembles y calla!
¿Qué hiciste, malvado,
qué hiciste del alma
que dulce y sensible,
angélica y cándida,
oyó tus lisonjas
mentidas y falsas,
creyó en tus suspiros,

soñó en tus miradas?
¡Adios! Te desprecio
cual antes te amara.
¡Maldita la hora
terrible y nefanda,
maldito el momento
que yo te escuchara!

RITA. (Cogiéndole de la otra mano y llevándole al otro lado del proscenio.)
Escúchame, mónstruo.

MIGUEL. ¡Pues esta faltaba!

RITA. ¿Por qué con mentiras
que arguyen infamias
de púdica vírgen
turbaste la calma?...
Infame, perjuro,
tu lengua mundana
del rezo divino
turbó la eficacia!
¡Traidor, inconstante,
falaz me engañabas!
Adios, te desprecio
cual antes te amara,
maldita la hora
terrible y nefanda,
maldito el momento
que yo te escuchara!

MIGUEL. (Cogiendo á entrambas de las manos y bajándolas al centro del proscenio.)
¿Por qué, vejestorio, (Á Rita.)
archivo con faldas,
visión tremebunda,
terrible y extraña,
momia del Egipto
con cara pintada...
Romántica nécia, (Á Sol.)
tenaz y pesada,
más fea que el coco,
estúpida y sándia...
¿Por qué, presumidas,
creisteis mi charla?
¡Maldita la hora

terrible y nefanda,
maldito el momento
que yo os adulara! (Las suelta.)

ROSA. ¡Ya salimos del atranco!

MIGUEL. ¡Ouf! ¡Me marcho al Mogador!

ROSA. (Deteniéndole.)
¿Teniendo en Madrid mi amor?

MIGUEL. ¡El ángel del sotabanco!

RITA. ¿La doncella?

SOL. ¿Rosa?...

ROSA. ¡Rosa!

MIGUEL. Yo te ofendí...

ROSA. ¡Lo olvidé!

SOL. ¡Doméstica!

ROSA. Calle usté,
no sea usted tan... melindrosa,

SOL. ¿Te atreves?...

RITA. ¡Qué avilantez!...

SOL. ¡Horror!

RITA. ¡Furor!

ROSA. Con más pausa.
Señoras, en esta causa
ya dije que iba á ser juez.
Él era mi bien perdido,
soñó otro mundo mejor,
y hoy, convencido de error,
torna con amor al nido.

SOL. ¡Jesús! ¡Yo pierdo el juicio!

RITA. Miguel, escucha un momento...

MIGUEL. Métase usté en un convento...
¡Saque un novio del Hospicio!

SOL. ¡Si tiene instintos perversos!

RITA. ¡Tú cortas en flor mis días!

MIGUEL. ¡No quiero más letanías,
ya estoy harto de tus versos! (Á Rosa.)
¡Que me adoras considero
y hoy confieso, sin rubor,
que con sustancia de amor
no está tan mal el puchero!
(Vase con Rosa hacia el foro.)

RITA. ¡Detente!

SOL. ¡Mónstruo!

RITA. ¡Falsario!
SOL. ¿Y te vas?
MIGUEL. ¡Tomo soleta!
SOL. ¿Qué haré yo sola?
MIGUEL. ¡Calceta!
RITA. ¿Y yo?
MIGUEL. ¡Rezar el rosario!

MÚSICA.

ROSA. (Adelantándose al proscenio.)
Del chasco resentidas
mira qué caras
ponen tan afligidas
y tan hurañas.
Pero su enfado,
disiparlo tú puedes
con tus aplausos.
RITA. Mas nuestro enfado...
SOL. Mas nuestro enfado, etc.

Telón.

FIN.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras músicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerias de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.